

BUENOS AIRES, 7 de mayo. — El estreno aquí de *Frida*, naturaleza viva, dirigida por Paul Leduc, un ajustado retrato de la pintora mexicana Frida Kahlo, se ha constituido en un importante acontecimiento de la temporada cinematográfica argentina, castigada por la crisis económica que determina una notable merma de espectadores.

La crítica ha exaltado los valores del filme que llega con unos años de demora a las cines de este país. Así, el matutino *La Nación*, uno de los más antiguos y tradicionales, señala: "Si Frida fue una pintora maravillosa, Paul Leduc no se queda atrás en sus búsquedas plásticas a través del objetivo de la cámara. Este artefacto parece limitado en manos de semejante director; busca nuevas texturas, algunas semejantes a las de las maravillosas pinturas de Kahlo; otras, la mayoría, gestoras de un lenguaje expresivo en permanente búsqueda".

Y agrega: "Paul Leduc trama la historia desde la cámara, como el pintor lo hace con el pincel o el escritor desde las ideas escritas. La cámara de *Frida*, más que descubrir objetivamente, comenta los hechos. No se detiene jamás, ni deja al director que nada permanezca quieto en el cuadro". El crítico finaliza entusiasta: "Frida es una película que nadie debe perder, ni los

▷Coinciden los críticos de la prensa argentina

Frida es insólita, admirable y de singular importancia

Oscar González / corresponsal

observadores reflexivos, ni los emotivos: es un relato moderno sobre una mujer de la que cuesta desprenderse una vez acabada la película".

También *Clarín*, el diario de mayor circulación que tiene una tirada diaria de 500 mil ejemplares, comenta extensamente el estreno bajo el título de *Frida, obra insólita y admirable*. "Esta película — sostiene — justifica todos los esfuerzos. Tanto los del creador para plasmar una obra con muy pocos antecedentes, como los que ineludiblemente deberá hacer el espectador para llegar a ella, para aprehenderla en todas sus dimensiones. Sería engañarlo prometerle otra cosa. No lo es asegurable que será recompensado con creces". Más adelante apunta que "si Frida fuese producto europeo o estadounidense, ya hace rato se estaría batiendo el pecho sobre sus prodigios. El reconocimiento le llevará acaso un periodo mayor porque Paul Leduc no sólo es, pese a su nombre y apellido, latinoamericano, sino que habla de su propia tierra centrándose en un personaje que, por añadidura, es femenino, existió realmente y dejó una obra de singular importancia (motivos por

los cuales el deslumbramiento frente al filme será doble)".

Por su parte *Página 12*, un tabloide de 24 páginas, que recluta sus lectores entre los jóvenes y la clase media intelectual, dedica casi una a la evaluación del filme. "Como en *El jardín de las delicias* del holandés Bosch, como en el *Guernica* de Picasso, como en el mismo naturalismo mexicano, la visión de conjunto es algo más que la suma de sus elementos simbólicos, trágicos y alucinantes", argumenta el crítico Homero Alsina Thevenet, uno de los más reconocidos especialistas en la historia del séptimo arte.

Y continúa: "La yuxtaposición es su recurso. Para ese plan hacen falta muy pocas palabras de diálogo, con lo que ésta debe ser la película menos hablada en toda la historia del cine mexicano. En lugar de un desarrollo lineal, Leduc eligió reunir secuencias concentradas y a menudo silenciosas, cada una de ellas poseída de enorme fuerza visual. Un baile popular queda dicho con tres planos de parejas que se deslizan con cierta comoda solemnidad; la arriesgada situación personal de Trotsky en su exi-

lio se expresa con las cautelas ensayadas para enviarle simplemente el desayuno; las simpáticas políticas de Frida están dichas brevisimamente con su sonrisa el mostrar la cajita de música que esboza los acordes de *La internacional*".

En cuanto a la labor de los protagonistas, *La Nación* des-

taca que "son brillantes las actuaciones: a Ofelia Medina basta verla en su devaneo íntimo frente a los espejos, mientras escucha *Damisela encantadora*, para adorarla. Los otros, espléndidos". Para *Clarín*, Ofelia Medina encarna, "con las visceras, con el alma una Frida inolvidable. Es inteligente la composición de Juan José Gurrola, dando un Diego

Rivera añorado y melifluido". *Página 12* subraya asimismo el trabajo de Ofelia Medina como "una actriz singular que por raro milagro se parece a la Frida Kahlo de los autorretratos y que por un milagro aún mayor tiene también la sensibilidad y la elocuencia necesarias para expresar alegrías casi infantiles y padecimientos físicos casi mortales".

La unanimidad de la crítica se extiende a la fotografía. "Vaya un elogio para el camarógrafo José Luis Esparanza", puntualiza *La Nación*.